

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Interculturalidad

TEXTOS PARA TRABAJAR EN LA UNIDAD: El abuelo kawésqar

“Todo ocurrió cuando **el Sol, la Luna y las Estrellas** subieron al **cielo**, porque antes todo era una gran niebla, casi no se veían los rostros”. Así comenzó nuestro **abuelo** a contarnos el relato del principio del pueblo **Kawésqar**. Afuera hacía frío, los más chicos temblábamos dentro de nuestra frágil cabaña que habían construido nuestros padres, luego de un largo viaje por la costa, en busca de alimento.

- Sí, aseguró el abuelo, antes **el Cielo, el Sol y las Estrellas** vivían en la tierra y caminaban y era posible ver al **Sol** con su pechera dorada alumbrando con sus rayos los caminos, a la **Luna** que era más pequeña corretear a su alrededor, con su vestido color crema y sus zapatos brillantes y al tumulto de **Estrellas** que los seguían.

Yo no lograba comprender cómo era posible que el Sol que es, un enorme pedazo de fuego que alumbraba a todos los **Kawésqar**, a la Luna, con su cara de torta y a las estrellas, encaramarse hacia el cielo, realmente era muy difícil de entender. Y mi hermana entendía menos, así que fue ella la que empezó a preguntar a nuestro abuelo, quién con todo el amor de abuelo, respondía tranquilamente.

- ¿Y cómo subían y no se caían al mar?

- ¿Y cómo lograron el Sol y la Luna darse vuelo para llegar hasta arriba?

- ¿Y por qué no se quedaron mejor a vivir en la tierra, así nosotros podríamos jugar con las Estrellas y sentir el calor del Sol cuando hiciera mucho frío?

Bueno dijo el abuelo, lo que pasa es que acá en la tierra, se necesitaban alimentos para todos, entonces cuando ellos subieron, vieron que allá arriba había muchos, entonces decidieron enviar desde el cielo hacia la tierra; peces, mariscos, animales, árboles y plantas y así llenar los océanos y la tierra de alimentos para que el pueblo **kawésqar** pudiera vivir tranquilo.

El Sol desde que llegó al cielo se sintió feliz, él decía que allá era un rey y la Luna quiso quedarse arriba y así podía acompañarlo, porque se dice que son hermanos, y las Estrellas prefirieron el cielo porque arriba era posible deslizarse felices por ese paraíso celeste.

El abuelo guardó silencio, mi hermana inquieta lo miraba esperando que siguiera el relato, yo mientras pensaba en cómo fue ese camino hacia el cielo.

Nuestra madre llegó a tiempo con un recipiente grande de fuego que puso en medio de la sala. Nosotros nos acercamos con cuidado al calor. Afuera seguía lloviendo y el viento golpeaba fuerte las frágiles paredes. Mi madre inquieta miró al abuelo, pero él con la tranquilidad de siempre dijo:



- Este viento pasará pronto, no es momento para la visita de los malos espíritus - Mi madre suspiró tranquila. Luego el abuelo se despidió de cada uno y dijo, esta noche hay que dormir temprano y soñar con los habitantes del cielo.

(Fuente: Salinas, Alicia (2020). Antología Intercultural. Editorial Planeta Sostenible).

